

Influencia de la voz y del lenguaje

El lenguaje es uno de los instrumentos más complejos, y el más útil, que poseemos, como parte de nuestra herencia social. Por medio del lenguaje escrito y hablado realizamos el trato con los demás, damos a conocer nuestros intereses y deseos y somos más capaces de comprender la conducta de nuestros semejantes.

Gracias a los libros y a otras formas de lenguaje registrado, podemos almacenar el conocimiento acumulado durante siglos, lo que constituye un verdadero tesoro de cultura y acontecimientos de fascinante interés sobre las vidas de nuestros antepasados.

La influencia que ejerce el lenguaje en la sociedad se manifiesta en el hecho de que el 99 por 100 de la comunicación se realiza hoy a través de la palabra hablada. El éxito, tanto en los negocios como en las situaciones sociales, depende en gran medida, de un hábil manejo del lenguaje.

Recuerde: «No hay indicador del carácter tan seguro como la voz.» La impresión que causa usted en sus nuevos conocidos, depende, en gran parte, de su voz y de su lenguaje. Usted no puede hablar durante mucho tiempo, sin dar a conocer sus intereses, sus éxitos, su filosofía de la vida o su estado emocional.

Papel del oyente

El saber escuchar requiere mucha habilidad y mucho tacto. Sin alguien que escuche, no puede haber conversación. Quien habla, frecuentemente no se da cuenta de hasta qué punto reacciona él mismo, a la respuesta del auditorio.

Un buen auditorio consigue, con frecuencia, que el que habla se sienta más inspirado. Y supone que los demás se vuelvan también más atentos. Como dice Lockhart: «Un interlocutor interesado es siempre una persona interesante para el que habla».

El escuchar no es una actitud pasiva. El oyente que no está atento, no puede replicar inteligentemente. Puede dar una u otra opinión, pero todas serán negativas. Da la sensación de perezoso y tonto; no tiene nada que decir; está siempre «como en la luna»; no resulta simpático, porque no muestra deseos de participar activamente en un grupo social.

Como participante activo, un buen interlocutor mira al que habla, su espíritu está pendiente de lo que se está diciendo y considera bien, antes de exponerlas, sus preguntas y respuestas. La siguiente anécdota ilustra el fracaso de cierto oyente; situación que, por otra parte, es bastante frecuente en las conversaciones de tipo social.

Teodoro Hook, famoso y conocido humorista, aseguraba que la gente, en muchas ocasiones, no prestaba ninguna atención a lo que los demás decían. Para probarlo, hizo una apuesta con un amigo. Al llegar a una fiesta, saludó a su anfitriona diciéndole: «Siento muchísimo haber llegado tarde, pero me demoré más de lo que esperaba estrangulando a mi tío.»

« ¡Oh, sí! —replicó la señora—. ¡Cuánto le agradezco que haya usted venido!»
Su amigo suspiró y le pagó la apuesta.

También debemos mencionar a la persona tímida y preocupada de sí misma, que se considera un buen oyente sólo porque no habla. Corresponde al orador la responsabilidad de sacar al oyente silencioso de su mutismo, encontrando un tema de conversación que pueda ser tratado por todos con interés y confianza. Todo el mundo sabe, por lo menos, de algo de lo que pueda hablar fácilmente y con conocimiento de causa.

Sugerencias para mejorar su lenguaje

Nadie debería tener una voz desagradable o una manera de hablar incorrecta. Una bonita forma de hablar le puede ahorrar a usted muchas molestias, y contribuir a que se sienta más seguro de sí mismo en las diarias relaciones que requieren charlas y discusiones.

Si usted desea, sinceramente, mejorar su idioma, debe intentarlo sin escatimar esfuerzos. Empiece siguiendo estos consejos:

1. Respire siempre correctamente.
2. Ordene sus pensamientos e ideas antes de hablar.
3. Adopte una actitud positiva.
4. Piense que sus oyentes son amigos, más que críticos negativos.
5. Concéntrese en el significado de lo que está tratando de expresar.
6. Adquiera —con la práctica— un tono de voz agradable y eficaz, así como una mejor técnica de lenguaje y entonación.
7. Analice cuáles son las cualidades que constituyen al buen orador.
8. Grabe su voz y analícela en cuanto a sus cualidades tonales.
9. A ser posible, que un especialista del lenguaje analice las cualidades de su voz.

Defectos del lenguaje

El lenguaje es la forma de comunicación oral, practicada diariamente por todo el mundo. Como a usted se le juzga por su lenguaje, aquello que usted diga, y la manera de decirlo, tiene una importancia considerable.

El intercambio de ideas, para la mayoría de la gente, adopta la forma de una conversación profesional o de una conversación social. Los principios básicos para ser un buen conversador, son aplicables a ambos casos. Las conversaciones sociales y las profesionales, sólo difieren en cuanto a su finalidad.

Los ademanes que acompañan al lenguaje constituyen formas peculiares de conducta que pueden, en ocasiones, molestar a los demás —deben, por consiguiente, evitarse.

El oyente y el que habla, tienen obligaciones mutuas. Pueden aprender a ser buenos conversadores practicando ciertas técnicas y adaptándose al grupo y a las circunstancias de cada nueva conversación en la que participan. La eficacia personal aumenta con una mayor capacidad para conversar.

Un lenguaje claro, conciso y correcto es un instrumento muy útil en todos los aspectos de la vida. Una dicción correcta de las palabras, un tono bien modulado, cierta fluidez, inflexiones idóneas, la adecuada elección de las palabras, todo unido contribuye a una mayor eficacia del lenguaje. Para ser una persona de cierta categoría, es imprescindible poseer un vocabulario rico.

Existen ciertos aspectos técnicos en el lenguaje que deben ser estudiados cuando aparecen defectos en el mismo. Sin embargo, se dan también muchos impedimentos y defectos que sólo pueden corregirse con la ayuda de un profesional.

Los defectos del lenguaje pueden clasificarse, según su origen, en funcionales, orgánicos y emocionales.

Los desórdenes funcionales del lenguaje son, desde luego, los más frecuentes. Su causa es, probablemente, el no saber abrir bien la boca y no separar adecuadamente los labios y el paladar, debido, en cierto modo, a hábitos defectuosos de respiración, a carencia de educación del oído y a una pronunciación nasal, gutural o demasiado tensa. Los defectos de este tipo pueden corregirse mediante una práctica diligente. Un competente terapeuta del lenguaje puede ayudarle a corregir los desórdenes funcionales serios.

Los defectos más graves del lenguaje suelen estar motivados por causas orgánicas o emotivas. Los defectos orgánicos, como son un paladar hendido o una hiperplasia de las cuerdas vocales, requieren la atención del médico. Los defectos del lenguaje del tipo de tartamudeo grave, pueden tener su origen en problemas emocionales y necesitan la ayuda de un especialista en fonética y, a veces, incluso hasta de un psiquiatra. Aunque usted no pueda modificar la estructura fundamental de su organismo, es posible, sin embargo, vencer los desórdenes funcionales del lenguaje y los emocionales de menor gravedad.